

# MARCADORES DE JUSTIFICACIÓN DEL DISCURSO

M. JESÚS SALÓ GALÁN  
*Universidad Complutense de Madrid*

## INTRODUCCIÓN

En un anterior artículo sobre la causalidad hacíamos referencia en los ejemplos a dos obras del teatro del absurdo: *Le roi se meurt* de Ionesco y *En attendant Godot* de Beckett. Observábamos que había una gran disimetría en la frecuencia con que se recurría a la causa en la obra de Beckett y a la justificación en la de Ionesco. Vamos a aprovechar este aspecto para intentar llegar a ciertas conclusiones. En efecto a Beckett le interesa en esta obra hacer avanzar su relato por medio de preguntas sin respuesta valiéndose de la propiedad que tiene *p* (en este caso la pregunta) de ser una presuposición admitida como cierta por los actores del discurso, razón por la que la respuesta *q* no es necesaria, entre otras cosas porque al autor no le interesan las respuestas, ya que la mayoría de las veces finge que no las conoce y quiere dejar a los interlocutores en la ignorancia del tema que plantea: el motivo de su existencia.

Si volvemos a las mismas obras es porque precisamente el dato que confirmábamos en el anterior trabajo nos parece revelador: *puisque* aparece 17 veces y *car* 3 en *Le roi se meurt*, es decir la justificación está muy presente en esta obra. Por el contrario la causalidad es muy escasa; sólo encontramos 2 *parce que*. Estos datos aparecen invertidos en la obra de Beckett donde sólo hay 3 *puisque* y 2 *car* mientras que la abundancia de *pourquoi* argumenta en favor de la causalidad. En ambas la justificación mediante *car* es muy escasa. Trataremos de sacar conclusiones al respecto

Todas estas constataciones hacen que aprovechando el estudio anteriormente mencionado nos dirijamos en éste hacia la explotación de *Le roi se meurt* y pasemos por encima de la obra de Beckett sin a penas pararnos.

Al igual que en el anterior trabajo seguimos los planteamientos del grupo 1-1 ("Logique et langage" 1975)

Las conjunciones que vamos a estudiar y que responden a la estrategia argumentativa de la justificación son: *car* y *puisque*. Son marcadores de actos de palabra porque partiendo de dos enunciados el locutor se sirve de ellos para señalar el acto de palabra que está efectuando sin constituir una nueva idea

En el Grevisse son consideradas conjunciones causales, la primera de coordinación y la segunda de subordinación. Sus correspondientes en español son: *pues* (con un doble valor causal y consecutivo) *ya que* también causal y consecutiva según el diccionario de la Real Academia y causal únicamente según el Esbozo y *puesto que*, causal para ambos.

Desde un punto de vista sintáctico son muchos más los puntos que tienen en común que sus diferencias, lo que hace que se puedan tratar bajo un mismo epígrafe.

A continuación valoramos la situación asertiva que se supone en los interlocutores para poder emplear un conector de este tipo y no otro; ¿de qué manera se establece la relación entre

proposiciones por medio de estas conjunciones?, ¿qué condiciones intelectuales asumen los interlocutores? Todo esto nos lleva a un mejor conocimiento semántico del mensaje. Terminamos valorando en la conclusión el valor pragmático que confieren estos marcadores a las obras anteriormente mencionadas.

#### ESTUDIO SINTÁCTICO DE *CAR* Y *PUISQUE*

Uno de los criterios que ayudan a diferenciar este grupo causal de *parce que* es precisamente la afinidad sintáctica que se observa entre *car* y *puisque*. Nos limitaremos a enumerar las semejanzas y diferencias (el estudio detallado figura en *Revue Romane* 1975) para concluir que efectivamente las dos conjunciones en cuestión forman sintácticamente un solo grupo que debe estudiarse por separado

#### *Criterios sintácticos de semejanza entre car y puisque (pues, ya que, puesto que)*

- El primero y a su vez el fundamental es que ninguna de las dos puede responder a la pregunta *pourquoi?* (criterio sintáctico y semántico al mismo tiempo)
- No pueden ponerse de relieve, es decir no se puede comenzar la oración por: *c'est car.../ puisque...*
- No se pueden modificar con un adverbio: *...préféablement car.../ puisque*
- No se dejan someter a pregunta: *est-ce puisque... / car...*

Hay un grupo de criterios sintácticos que no afectan a la conjunción misma sino al conjunto formado por (*p puisque q*) y (*p car q*) como bloque:

- Tampoco pueden someterse a pregunta: *est-ce que....puisque / car...*
- No pueden someterse a la negación: *il ne déjeune pas, car il a faim*
- El conjunto no puede subordinarse a otra proposición
- No soportan la presencia de un cuantificador: *plusieurs enfants peuvent jouer, puisqu'ils ont fini leurs devoirs.*

En cada uno de estos casos lo que se pregunta, niega, subordina o cuantifica es *p* y no el grupo formado por (*p car / puisque q*).

#### *Diferencias sintácticas entre car y puisque (pues y ya que, puesto que)*

Frente a estos criterios de semejanza, hay otros que las separan:

- Sólo *puisque* (*ya que, puesto que*) puede encabezar el enunciado.
- Sólo *puisque* (*ya que, puesto que*) puede ir combinado con la conjunción de coordinación *et* y retomado por la conjunción de subordinación *que*.

De estas diferencias únicamente la primera se cumple y ello debido precisamente al valor semántico que vamos a exponer a continuación.

Si consideramos las diferencias semánticas entre *puisque* y *car* vemos que aún sirviendo ambas de justificación a otro enunciado, no lo hacen de la misma forma: la primera da por asumido el argumento de la justificación, razón por la que puede comenzar enunciándolo, la segunda lo añade a posteriori, presuponiendo que no es conocido por uno de los actores de la comunicación, lo que hace que no pueda situarse al comienzo de la enunciación.

Desmontadas estas diferencias sintácticas, podemos concluir que las dos conjunciones que forman este grupo de conectores pertenecen a la misma categoría.

DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA DE *CAR*

Según lo anteriormente expuesto la diferencia de posición entre las dos conjunciones tiene una base semántica ¿Qué pretende el locutor expresar cuando selecciona cada una de ellas y cuáles son las diferencias que juegan a favor de cada una? ¿Cuál es el conocimiento intelectual de los interlocutores respecto a la verdad o falsedad de las proposiciones que forman el enunciado? ¿Qué relaciones se establecen entre los actores de la comunicación en función a su utilización?

*Car* y *puisque* son marcadores de actos de palabra. El primer acto *p* es el motivo de la justificación en el segundo *q*. Así tenemos *p car q* en el que la segunda parte da legitimidad a la primera, pero lo que se legitima no es el contenido de ambas proposiciones sino el acto de palabra efectuado mediante su enunciación, razón por la cual no se puede someter a la subordinación en bloque, ya que lo que subordinamos no es el contenido de las proposiciones sino el acto de palabra y en ese sentido la subordinación sólo afectaría a la primera oración.

*Situación de p*. A diferencia de las causales, el contenido de *p* no puede ser una presuposición, una verdad admitida como tal por el interlocutor, es, por el contrario algo nuevo que puede someterse a la duda o en último caso es una llamada al recuerdo ante una situación quizás olvidada.

1. Le médecin.- La foudre s'immobilise dans le ciel, les nuages pleuvent des grenouilles, le tonnerre gronde.. On ne l'entend pas car il est muet....(*Le roi se meurt*)

si se dijera: *on ne l'entend pas parce qu'il est muet*, el primer enunciado se daría por cierto y no necesitaría probarse o justificarse, lo que se haría en el segundo enunciado sería dar el motivo (hasta ese momento desconocido) por el que el locutor sostiene que no se oye el trueno.

En el ejemplo que nos ocupa, *car* argumenta a favor de la veracidad de lo expuesto en *p* (empeño que no parece tan fácil). Este principio es fundamental; si *p* no fuera verdad o no lo sintiera como tal el locutor, no podría recurrir a este marcador para argumentar en este sentido, o efectuaría un razonamiento por el absurdo, hecho este que puede explotarse con motivos cómicos o para demostrar el desacuerdo del locutor con el oyente

En efecto, la verdad sostenida en *p* no parece fácil de argumentar en este ejemplo. El locutor se mueve en un terreno que se aparta de la lógica: no es normal que un trueno que retumba no se oiga, pero el argumento que lo justifica tampoco lo es. Podríamos esperar una explicación del tipo: *car les fenêtres sont fermées* o *car il y a trop de bruit*, pero no este tipo de justificación, tan propia del texto que nos ocupa. Pero aún fuera de la lógica, el locutor justifica aquí su acto de palabra para probar la verdad de la afirmación contenida en *p*, contribuyendo así al absurdo que se pretende.

*Situación de q*. Su utilización supone que la información que se aporta para demostrar la verdad de *p* es nueva para el interlocutor, o se recuerda por si se hubiera olvidado.

2. Le roi.- Le peuple est-il au courant? L'avez-vous averti? Je veux que tout le monde sache que le Roi va mourir. (Il se précipite vers la fenêtre, l'ouvre dans un grand effort car il boite un peu plus)... (*Le roi se meurt*)

*Q* tiene como único objeto justificar la enunciación de *p*. El locutor justifica aquí una actividad no específicamente lingüística cuya enunciación se refiere a un momento preciso y lo hace basándose en la cojera, que le lleva a la presuposición de que cualquier acto físico es un gran esfuerzo para el rey.

Veámos que en esta estrategia argumentativa, *p* no es una verdad absoluta, más bien al contrario debe justificarse para poder ser aceptada como cierta. Pero *q* no está libre de restricciones; no se puede esgrimir como justificación una verdad atestiguada en la situación de discurso donde se produce el diálogo ni repetir en *q* el mismo enunciado que quiere justificarse.

3. Pozzo.- ...Réfléchissez avant de commettre une imprudence. Mettons que vous partiez maintenant, pendant qu'il fait encore jour, car malgré tout il fait encore jour. (*En attendant Godot*)

en la segunda proposición *malgré tout* hace posible la justificación (aunque no queda nada claro cual es su anafórico). De no ser así, la oración introducida por el marcador *car* resultaría inaceptable ya que no se puede demostrar la verdad de *il fait encore jour* con el mismo argumento: *car il fait encore jour*.

Decíamos que la enunciación de *q* está sujeta a determinadas limitaciones; una de ellas es que *q* está al servicio de *p*, no se establece como objeto del acto de palabra sino que su misión es la de justificar la enunciación de *p*.

4. Pozzo.- Est-ce suffisant? Sans doute. Mais je suis large. C'est ma nature. Aujourd'hui. Tant pis pour moi. Car je vais souffrir, cela est certain. (*En attendant Godot*)

de ello se deriva que *q* no debe ser algo esencial para el oyente, lo esencial debe ser *p*, y *q* sirve de apoyo o justificación para demostrar la veracidad del acto principal. En el ejemplo (4) esta norma se invierte, el objeto del acto de palabra es: *je vais souffrir* que aparece como la única novedad importante frente al resto de los enunciados, por otra parte ninguno de ellos necesita justificación, ni siquiera requieren ser validados. Es pues un efecto retórico en el que se invierten los términos y se quita importancia a lo que realmente la tiene, por eso el resto de enunciados trabajan en esa misma dirección: quitar importancia a la perspectiva de sufrimiento que para Pozzo parece irremediable

La relación entre *p* y *q* se establece de tal forma que el locutor piensa que su interlocutor acepta *q* como una justificación para *p* y en base a ello actúa al elegir el marcador *car* y no otro y da por sentado que la verdad de *q* da validez a la enunciación de *p*. Sin embargo esta relación que parece plantearse con tanta naturalidad en la mayoría de los casos no es tan evidente en los ejemplos que nos ocupan.

Como veíamos en el (1) la verdad de *q* no es tan evidente y se mueve en el terreno del absurdo, el locutor busca confundir a la audiencia que debe aceptar que el trueno no suena si acepta aquello que el locutor presenta como justificación de *p*, es decir que el trueno es mudo.

El ejemplo (2) es el único de los cuatro hasta ahora vistos que responde perfectamente al esquema planteado para la relación que se establece en *p car q*: si *q* es cierto (el aumento de su cojera), la enunciación de *p* (el esfuerzo para abrir la ventana) es aceptable y así lo asumen los actores de la enunciación.

Sin embargo nos damos cuenta de que hay veces en que el empleo del modificador *car* podría, sin afectar al significado, cambiar por el operador *parce que*, y es que en algunos casos la causa y la justificación son intercambiables. Tomemos como referencia el (1): *on ne l'entend pas car il est muet*: en *p* se da por buena una situación cuya verdad queda probada mediante la justificación en *q*, pero *q* al mismo tiempo es un hecho cuya consecuencia se manifiesta en *p*. Se justifica que no se oye en el hecho de ser mudo, pero porque es mudo no se oye. Se comprueba el paso del marcador al operador siguiendo el procedimiento sintáctico apuntado en el apartado correspondiente: con el marcador *car* efectuamos un acto de palabra, la justificación, y mantenemos dos enunciados, de ahí que no se pueda subordinar sin romper el bloque: *je pense qu'on ne l'entend pas car il est muet*, la subordinación queda de la siguiente manera: (*je pense qu'on ne l'entend pas*) *car* (*il est muet*). Si por el contrario unimos ambos enunciados mediante el operador *parce que* tenemos un contenido nuevo marcado por la causalidad, que sí puede someterse en bloque a la subordinación: *je pense qu'on ne l'entend pas parce qu'il est muet*. Vemos por lo tanto que el paso del uno al otro es posible en determinadas situaciones y está relacionado con el estatus asertivo de *p*.

Tomemos a continuación el ejemplo (2). Si el hecho presentado en *p* (*il l'ouvre dans un grand effort*) no tiene motivos para ponerse en duda, *q* (*parce qu'il boite un peu*) no debe estar encaminado tanto a demostrar la veracidad de *p*, como a explicar su enunciación por el locutor. En este sentido *parce que* introduce además de argumentos a favor de la verdad de *p* una justificación de la enunciación.

#### DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA DE *PUISQUE*

En una primera aproximación, las diferencias entre *car* y *puisque* no parecen muy relevantes, de hecho en un gran número de casos podrían intercambiarse según la intención del locutor.

Al igual que los enunciados unidos por *car* los enunciados unidos por *puisque* se componen de dos actos sucesivos.

5. Marguerite.- ...Vous avez laissé les choses traîner jusqu'au dernier moment, nous n'avons plus de moment à perdre, évidemment puisque c'est le dernier. (*Le roi se meurt*)

*Situación semántica de p.* *P* enuncia una afirmación: *nous n'avons plus de moment à perdre*, que queda justificada en *q*: *puisque c'est le dernier*. Se trata de justificar el acto de enunciación realizado, el locutor dice que no se puede perder ni un minuto y el motivo de esa afirmación es precisamente que ya no les queda tiempo.

Otras veces, la justificación no busca demostrar la verdad de *p*:

6. Le roi.- Qu'on me sauve, puisque je ne peux plus le faire moi-même. (*Le roi se meurt*) en este caso *p* es una súplica, una petición de ayuda. Se tiene que justificar por provenir la petición del que ostenta el poder. En este caso *q* fundamenta la petición del rey.

7. Juliette- Ils sont partis en vacances. Pas bien loin puisque les terres se sont raccourcies et raboutries. (*Le roi se meurt*)

en la situación de discurso en que se desarrolla este diálogo, el oyente ya sabe que la tierra es cada vez más pequeña, *q* se refiere por lo tanto a una presuposición, toda la corte conoce la situación del territorio. *P* sin embargo parece que necesita una explicación para ser admitido, de lo contrario no necesitaría de *q*.

8. Estragon.- En attendant, essayons de converser sans nous exalter, puisque nous sommes incapables de nous taire. (*En attendant Godot*)

9. Pozzo.- Les vieux chiens ont plus de dignité.. (Il tend son mouchoir à Estragon) Consolez-le, puisque vous le plaignez. (Estragon hésite) Prenez. (Estragon prend le mouchoir) (*En attendant Godot*)

el acto a justificar puede ser una orden. El compromiso que adquiere Estragon ante tal orden (9), viene reforzado por la subordinada: *puisque vous le plaignez*, medio del cual se vale el locutor para intentar persuadirle a aceptar el acto de palabra realizado al decir *p*. Hasta tal punto argumenta *q* a favor de *p* que ante esta orden la respuesta que se supone es la obediencia ya que Estragon no tiene argumentos para negarse a ella, sino todo lo contrario, y ello porque las condiciones del diálogo han llevado a considerar la justificación *q* como incontestable: si repasamos la situación en que se produce esta escena, vemos que efectivamente tanto Vladimir como Estragon preguntan una y otra vez a Pozzo si quiere deshacerse de Lucky, pregunta que éste rehuye y que demuestra la dureza de su corazón al mismo tiempo que la piedad que esta situación despierta en sus interlocutores, las condiciones del diálogo hacen por lo tanto que *q* sea evidente Estragón duda pero al final cumple la orden recibida.

Sin embargo en la (8) no es tanto la orden lo que *q* intenta hacer cumplir mediante la evidencia de la justificación sino que expresa un deseo en forma de orden, deseo que parece difícil de cumplir si nos atenemos a la verdad manifestada explícitamente en *q*.

Lo mismo sucede en el ejemplo siguiente en el que la verdad de  $q$  se fundamenta en la situación de discurso anterior.

10. Estragon.- Pourquoi ne dépose-t-il pas ses bagages? (...)

Vladimir.- D'ailleurs, il les a déposés.

Estragon.- (coup d'oeil vers Lucky) C'est vrai. Et après?

Vladimir.- Puisqu'il a déposé ses bagages, il est impossible que nous ayons demandé pourquoi il ne les dépose pas. (*En attendant Godot*)

$q$  presenta una situación que Vladimir conoce y que Estragon debería conocer. Es tan evidente que no admite discusión, lo que hace patente lo inapropiado de la pregunta. En este caso no se podría cambiar de marcador pues *car* justifica mediante un argumento nuevo lo que no sucede en el caso que nos ocupa. El conocimiento que el locutor tiene de  $q$  hace que se pueda pasar con un movimiento inverso de  $q$  a  $p$  como deducción o consecuencia de lo expuesto en la justificación. Otras veces la misma fuerza de la justificación hace que la consecuencia quede sobreentendida.

Lo más característico del marcador *puisque* es que sólo él puede razonar por el absurdo (*Revue Romane* 1975). En este sentido queda justificada la continua presencia de este conector a lo largo de toda la obra de Ionesco.

11. Le roi.- Il n'est pas naturel de mourir, puisqu'on ne veut pas. Je veux être. (*Le roi se meurt*)

el rey se resiste a aceptar que va a morir. Postula en  $p$  una afirmación que ni él mismo puede dar por buena, no obstante intenta justificarla mediante una verdad que en este caso adquiere para él valor de universal o presupone que el destinatario la asume como tal: lo que no se quiere no es natural. Esta misma justificación (al no poder ser aceptada como cierta) hace evidente lo absurdo del razonamiento. El oyente no puede estar de acuerdo con  $q$  por lo que tampoco puede estarlo con  $p$ .

12. Marguerite.- Il a eu le regard. Il a eu la respiration.

Juliette.- Il respire toujours.

Marie.- Il respire encore, puisque je suis là.

Marguerite, *au Médecin*.- Respire-t-il encore?

Juliette.- Oui, Majesté. Il respire encore puisque nous sommes là. (*Le roi se meurt*)

el hecho de que el rey siga respirando, se presenta como consecuencia de la presencia de determinadas personas. Si aceptamos que de *puisque*  $q$  se infiere  $p$  es porque esta situación debe poder ser aceptada como verdadera sin necesidad de demostración. Sin embargo esta inferencia no es posible: la presencia de Marie y los otros no puede motivar que el rey respire. En este caso o bien podría buscarse un efecto cómico, cosa que no sucede o se trata de un razonamiento basado en el absurdo.

13. Le roi.- Je meurs, que tout meure, non, que tout reste, non, que tout meure puisque ma mort ne peut remplir les mondes! Que tout meure. Non, que tout reste. (*Le roi se meurt*)

por una vez, el rey mantiene su lucidez. Marie dice: *Tout ce qui a été sera, tout ce qui sera est, tout ce qui sera a été. Tu es inscrit à jamais dans les registres universels*. Él sabe que eso no es cierto, que su existencia no ha sido suficientemente interesante como para que el mundo quede lleno de su recuerdo. Su discurso en este caso es coherente; formula un deseo: que todo muera y lo justifica con un enunciado que precisamente contradice al discurso de Marie: puesto que mi muerte no puede llenar los mundos. Si *puisque* adquiere credibilidad es porque está ligado a la situación de discurso que le acompaña, y esta situación en este caso es contradictoria porque se basa en un sobreentendido que todos comparten: Marie miente, pero lo hace para consolarle, ya que es la única que le quiere y le respeta.

De esta forma intenta influir en el oyente a partir de *q* para que acepte el deseo expresado en *p*, pero inmediatamente se da cuenta que su argumentación no es posible, sencillamente porque el hecho de que su muerte no sea una tragedia no es suficiente para validar su deseo (que además no está a su alcance) y ello le lleva a desmentir sucesivamente el argumento sostenido en *p*. La argumentación *p* *puisque* *q* no puede ser igualmente válida en su contrario no *p* *puisque* *q*

14. Le roi.- Qui veut me donner sa vie? Qui veut donner sa vie au grand Roi, sa vie au bon Roi, sa vie au pauvre Roi

Marguerite.- Indécent!

Marie.- Qu'il tente toutes ses chances, même les plus improbables.

Juliette.- Puisqu'il n'y a personne dans le pays. (*Le roi se meurt*)

el rey ha pedido que alguien le de su vida, el locutor no puede estar de acuerdo con este deseo por ser absurdo e imposible, lo retoma como referencia en *toutes ses chances* y para demostrar la imposibilidad de la empresa la justifica con una afirmación que sólo el rey parece olvidar: no queda nadie en el país. Es decir justifica su enunciación al considerar el contenido de *p* (anaforizado en el deseo del rey) como un absurdo

15. Marie à Juliette.- Laisse-lui le sceptre puisqu'il le désire. (*Le roi se meurt*)

16. Marguerite.- Ne courbe plus les épaules puisque tu n'as plus de fardeau. (*Le roi se meurt*)

pero la mayoría de las veces se intenta con éxito obligar a aceptar *p*, en este caso una orden, precisamente por la fuerza que desarrolla el argumento expuesto en la oración introducida por *puisque*. A este respecto hay que hacer hincapié en que este marcador argumenta con frecuencia en favor de una orden o un deseo e intenta que el interlocutor lo acepte mediante la justificación adecuada lo que debe llevarle a cumplir las órdenes o deseos expuestos en *p*.

17. Juliette.- Abdiquez donc puisqu'il le faut. (*Le roi se meurt*)

para Juliette esta razón es suficientemente poderosa para hacer que el rey entienda que tiene que dejar el trono. A simple vista parece insuficiente pero en la situación de discurso en que se produce, *il le faut* está según Juliette suficientemente argumentado lo que deberá conducir al rey a dar la orden por buena.

*Puisque*, como ya hemos comentado, está muy cerca semánticamente de *car*, sólo les diferencia el conocimiento que acompaña a *puisque* que se presenta como una verdad universal e incontestable, además con *puisque* el locutor no asume siempre la enunciación de *p*

Si tomamos el ejemplo (9) y cambiamos el marcador por *car*, tenemos: *Consolez-le, car vous le plaiguez*. Vemos que el enunciado es perfectamente admisible sintáctica y semánticamente aunque ahora en *q* el locutor emite una opinión hasta ahora desconocida sobre la actitud de Estragon en vez de presuponer su conocimiento como sucede con *puisque*.

## CONCLUSIÓN

En la obra de Ionesco hay un enfrentamiento entre el rey y la corte que le desprecia. Se permiten darle órdenes justificadas mediante el marcador *puisque*, porque fundamenta la admisión de dichas justificaciones en la situación de diálogo en que se insertan. El hecho mismo de que no se busquen justificaciones de peso influye en crear esa sensación de que el rey no es nada más que un muñeco al que todo el mundo maneja.

Añadamos a esto el intento de hacer que el oyente de por buenas situaciones inverosímiles y contradictorias como: *Que tout meure. Non, que tout reste* o tan carentes de peso como: *Il n'est pas naturel de mourir*, pero no es fácil justificar estas enunciaciones por lo que se busca la complicidad del oyente presuponiendo su conocimiento de dichas justificaciones.

El empleo de este marcador intenta por lo tanto dar una sensación, evidentemente ficticia, de solidez en los argumentos que plantea la obra, y que son tanto más insostenibles cuanto que las tesis que intenta justificar son a su vez inaceptables.

A esto se opone el escaso empleo del otro marcador de justificación *car*. Las diferencias semánticas entre ambos son las responsables. En efecto el hecho enunciado en *p* no se da por cierto hasta que se justifique mediante *car* es decir es un hecho discutible o incierto hasta que no se demuestre su veracidad, el locutor se encuentra ante la dificultad de dar por buenas muchas de estas enunciaciones razón por la cual argumenta mediante este marcador sólo situaciones físicamente demostrables y ante las cuales no cabe la duda: *car malgré tout il fait encore jour* o *car il boite un peu*.

Es por lo tanto el tipo de mensaje a justificar y el estatus asertivo que se quiere asignar a los actores del diálogo el que compromete directamente la utilización de uno frente a otro en la obra de Ionesco.

#### BIBLIOGRAFÍA

- GROUPE 1-L. (1975) "Car, parce que, puisque", *Revue Romane*, X, nº 2, pp. 248-280.
- LAPESA, R.. (1978) "Sobre dos tipos de subordinación causal", en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, Universidad de Oviedo, III, pp. 173-205.
- MARTIN, R. (1973) "Le mot puisque: notions d'adverbe de phrase et de présupposition sémantique", *Studia Neophilologica*, pp. 104-114.
- PORTOLÉS, J. (1989) "El conector argumentativo pues", *Dicenda, cuadernos de filología hispánica*. U.C.M., 8, pp. 117-133.